DEVOCION A LOS SIETE DOLORES, Y GOZOS de Sr. S. Joseph, que el mismo Santo enseño à dos Religiosos de el Orden de mi Padre S. Francisco, que haviendo padecido naufragio, estuvieron tres dias asidos de una tabla, luchando con las olas, y tempestades.

Haviendo pues invocado los Religiosos el socorro, y patrocinio de Señor S. Joseph: luego se les apareciò un Personage, en figura, y avito de Joven, quien los guiò seguramente à la playa; y preguntandole los Religiosos, quien era? Respondiò, que San Joseph: y les dixo, y avisò, que rezassen cada dia siete vezes el Padre nuestro, y otras tantas el Ave Maria, en memoria de sus siete Dolores, y Gozos; y añadiò, que con esta devocion, assi ellos, como qualquiera otro devoto, que la practicare, experimentarìan, sin duda, su Patrocinio en todas las necessidades. Assi lo expressa el Reverendissimo Padre Maestro Ignacio Tomay de la Sagrada Compañia de Jesus, en su *Semana Sagrada*, pag. 141. Lo mismo refiere Graciano.

San-

Santissimo Señor San Joseph, recibid esta cordialissima devocion, que os ofresco, y alcanzadme de Dios Nuestro Señor los beneficios, y Remedios, que para mis necessidades humildemente os pido, y por las necessidades espirituales, y temporales de mis Proximos.

PRIMERA DEVOCION.

GLoriosissimo Sr. San Joseph, dignissimo Esposo de la Purissima Madre de Dios MARIA Santissima, yo te adoro, alabo, y te amo, y con todo mi corazon, me conduelo contigo, por el dolor, que sentiste quando viste â tu Divina Esposa en cinta, sin conocimiento de el Mysterio; pero me congratulo contigo por el gozo, que tuviste quando fuiste avisado del Angel, que era por virtud de el Espiritu Santo, y que el Hijo Divino, que nacerìa de su Purissimo Vientre, havia de ser Salvador del Mundo.

Despues de cada devocion Padre nuestro, y Ave Maria, con Gloria Patri, &c.

II.

II. Gloriosissimo Señor San Joseph, dignissimo Esposo de la Purissima Madre de Dios MARIA Santissima, yo te adoro, te alabo, y te amo, y con todo mi corazon me conduelo contigo, por el dolor que tuviste, quando excluido en Bethlem de los Parientes, y Amigos, y no hallando lugar en la posada, te fuè precisso acogerte con tu Divina Esposa en un Albergue de Brutos: pero me congratulo contigo por el gozo de que fue bañado tu corazon, quando viste aquel Albergue cambiado en un Cielo, con las adoraciones, jubilos, y cantos de los celestiales Espiritus.

III. Gloriosissimo Sr. S. Joseph, dignissimo Esposo de la Purissima Madre de Dios MARIA Sma: yo te adoro, alabo, y te amo con todo mi corazon, me conduelo contigo por el dolor que sentiste quando en la Circunsicion viste el corte, la herida, y la sangre de el Niño Dios; pero me congratulo contigo por el gozo, y consuelo que tuviste en llamarle Jesus, y en reflexar que era el Salvador de el Mundo.

IV.

IV. Gloriosissimo Sr. S. Joseph, dignissimo Esposo de la Purissima Madre de Dios MARIA Santissima, yo te adoro, te alabo, y te amo, y con todo mi corazon me conduelo contigo por el acervilsimo dolor, que sentiste quando de San Simeon oiste, que la passion, y muerte de el Divino Niño avia de traspassar el Espiritu de su Divina Madre tu Esposa: pero me congratulo contigo por el gozo, que recibiste en oìr del mismo Stò. Simeon: que aquel Niño Divino avia de ser vida, salud, y resurreccion de muchos.

V. Gloriosissimo Sr. S. Joseph, dignissimo Esposo de la Purissima Madre de Dios MARIA Santissima: yo te adoro, te alabo, y te amo, y con todo mi corazon me conduelo contigo por el extremado dolor que sentiste, quando fuiste avisado de el Angel, que era necessario para huir de la presencia de Herodes, que intentaba la muerte al Divino Infante, llevarlo con su Santissima Madre à Egypto; pero me congratulo contigo de el gozo, que tuviste en aver llegado

fe-

felizmente â aquel Pays, y en veer caer los Idolos á la presencia del Niño Dios.

VI. Gloriosissimo Señor San Joseph, dignissimo Esposo de la Purissima Madre de Dios MARIA Santissima: yo te adoro, te alabo, y te amo, y con todo mi corazon me conduelo contigo, por el dolor que sentiste quando aviendo por aviso de el Angel salido de Egypto, y llegado á la tierra de Israel, te acongojaste, y temiste ir â la Provincia de la Judèa, por razon de que no cayera el Santo Niño en las manos de Arquelao hijo de Herodes, que reynaba; pero me congratulo contigo por el gozo que tuviste quando avisado de el Cielo, que passaras à Galilèa, llegaste â la Santa Casa de Nazareth, en compañia de aquellos Divinos Personages, que con solo su vista, te bañaban el corazon con un mar de contentos.

VII. Gloriosissimo Sr. S. Joseph, dignissimo Esposo de la Purissima Madre de Dios MARIA Santissima: yo te adoro, te alabo, y te amo, y con todo mi corazon, me conduelo contigo por el dolor que sentiste por la perdida de el Niño Jesus en Jerusalem, en donde con extrema congoja lo buscaste entre los Parientes, y conocidos: pero me congratulo contigo por el gozo de que fuè inundado tu corazon, quando lo hallaste en el Templo, que con admirable, y mas que humana sabiduria, disputaba con los Doctores, y le conduciste à Nazareth, y en aquella Casita lo tuviste siempre presente, y rendido à tus ordenes.